

Umberto Saba

Ciudad vieja

Cuando regreso a casa, a menudo
tomo una oscura calle de la ciudad vieja.
En un charco se refleja un farol
amarillento, y hay bullicio en la calle.

Aquí, entre gente que viene y va
del mesón a la casa o al lupanar,
donde hombres y mercancías son despojos
de un gran puerto de mar,
reencuentro al paso lo infinito
en la humildad.

Aquí marino y prostituta, el viejo
que blasfema, la hembra que disputa,
el dragón que se sienta en la fonda
de frituras,
la alborotada joven que enloquece
de amor,
son todas creaturas de la vida
y del dolor;
palpita en ellas, como en mí, el Señor.

Aquí entre los humildes, me parece
que mi pensamiento se purifica
mientras más infame es la calle. ◇